

# EL PROCESO DE INSTITUCIONALIZACION POLITICA Y LA POLITICA LINGÜISTICA EN EL PAIS VASCO

Imágenes y valoraciones de los agentes políticos (\*)

Por BENJAMIN TEJERINA MONTAÑA

## SUMARIO

- I. ALGUNOS ELEMENTOS FUNDAMENTALES DE LA INSTITUCIONALIZACIÓN POLÍTICA.—  
II. LAS ADMINISTRACIONES PÚBLICAS.—III. LOS PARTIDOS POLÍTICOS.—  
IV. CONCLUSIONES.

El euskera ha ido adquiriendo progresivamente mayor centralidad en la representación social de la identidad colectiva vasca. Esta centralidad cristaliza en la reformulación del nacionalismo vasco que se realiza durante el franquismo. El papel de la lengua como elemento simbólico diferenciador e integrador de la identidad colectiva vasca, y su adopción por los sectores nacionalistas y quienes se identifican con ellos, desencadenan el proceso de recuperación lingüística. Con el proceso de institucionalización política en el posfranquismo, la planificación y la política lingüísticas traen a primer plano el papel que desempeñan los agentes políticos en este ámbito. En este artículo hemos recogido las imágenes y valoraciones que del papel de las administraciones públicas y de los partidos políticos, como agentes políticos fundamentales, tienen los actores sociales nacionalistas y los agentes lingüísticos implicados en el proceso de normalización.

---

(\*) Este artículo recoge parte de los resultados de una investigación que, con el título de «Identidad colectiva y lengua. Las imágenes sociales del euskera en el posfranquismo», fue presentada como tesis doctoral. Para su realización, el autor ha contado con la ayuda financiera proporcionada por una Beca de Investigación del Departamento de Educación, Universidades e Investigación del Gobierno Vasco y con una Beca del Plan de Formación de Personal Investigador de la Secretaría de Estado de Universidades e Investigación del Ministerio de Educación y Ciencia. El Centro de Investigaciones Sociológicas concedió a esta investigación el Premio Nacional de Tesis Doctorales de Ciencia Política y Sociología.

## I. ALGUNOS ELEMENTOS FUNDAMENTALES DE LA INSTITUCIONALIZACION POLITICA

Una de las características de la actividad humana apunta a la posibilidad de su repetición, hacia el hecho de estar sujeta a la habituación. Los actos que se repiten con una cierta frecuencia acaban creando «una pauta que luego puede reproducirse con economía de esfuerzos y que *ipso facto* es aprehendida como pauta por el que la ejecuta». En este sentido, una «institución aparece cada vez que se da una tipificación recíproca de acciones habitualizadas por tipos de actores. Dicho de otra forma, toda tipificación de esa clase es una institución. (...) Las tipificaciones de las acciones habitualizadas que constituyen las instituciones siempre se comparten, son accesibles a todos los integrantes de un determinado grupo social, y la institución misma tipifica tanto a los actores individuales como a las acciones individuales» (1).

T. Parsons formula en *El sistema social* el teorema básico de que la sociedad es un sistema social institucionalmente integrado. Este teorema nos proporciona un punto de referencia previo a cualquier explicación de la conducta. Al mismo tiempo, la integración institucional es altamente significativa para situar a la teoría sociológica entre las ciencias de la acción, ya que, a diferencia de la teoría económica, puede «proporcionar un modelo adecuado para el análisis dinámico del sistema social en términos generales» (2).

Este teorema ha sido ampliamente utilizado en los análisis tanto de la sociedad moderna como de los procesos de modernización. S. N. Eisenstadt establece en dicho tipo de sociedad la existencia de dos niveles diferentes: el que hace referencia a los aspectos sociodemográficos, del que se ha ocupado Karl Deutsch (3), y el nivel estructural de la organización social. Las sociedades modernizadas compartirían una alta especialización de las actividades individuales y una gran diferenciación de estructuras institucionalizadas. Las dos consecuencias de estos procesos se plasmarían en una separación entre los diferentes roles que un individuo puede desempeñar en un momento determinado o a lo largo de una biografía

---

(1) PETER BERGER y THOMAS LUCKMANN: *La construcción...*, cit., págs. 74-76. La definición de institución que T. PARSONS hace en *El sistema social* no difiere sustancialmente de la propuesta por Berger y Luckmann. Para PARSONS, «una institución es un complejo de integraciones (o relaciones de *status*) de rol institucionalizadas que tiene significación estructural en el sistema social en cuestión. Hay que considerar que la institución es una unidad de la estructura social de orden más alto que el rol, y ciertamente se constituye por una pluralidad de pautas de rol interdependientes o componentes de ellas» (véase T. PARSONS: *El sistema social*, Madrid, Alianza, 1984, páginas 46 y sigs.).

(2) T. PARSONS: *El sistema social*, cit., pág. 49.

(3) K. W. DEUTSCH: «Social mobilization and political development»: *American Political Science Review*, 55, septiembre 1961, págs. 494-495.

y la aparición de unidades fuertemente organizadas que actúan dentro de cada esfera institucional, fundamentalmente, la esfera económica, la política y la cultural (4).

Análisis más recientes, de la sociedad moderna como el de D. Bell se plantean bajo este supuesto de la diferenciación estructural: «El mejor modo de analizar la sociedad moderna es concebirla como una difícil amalgama de tres ámbitos distintos: la estructura social (principalmente el orden tecnoeconómico), el orden político y la cultura» (5). Cada uno de estos ámbitos tendría influencia sobre el resto, pero, en opinión de Bell, se regirían por principios axiales contrarios. En la misma dirección apuntan los trabajos de P. L. Berger sobre la modernización, en los que identifica a la producción tecnológica y a la burocracia como los «portadores primarios de la modernización» (6). En uno de sus últimos trabajos, *The Capitalist Revolution. Fifty Propositions About Prosperity, Equality & Liberty*, el intento de delimitar el alcance de la influencia del capitalismo sobre el sistema democrático le lleva a afirmar que «la democracia constituye una limitación institucionalizada del poder del gobierno. Esto presupone que las instituciones políticas de la sociedad estén claramente diferenciadas de las otras instituciones y que no se permita que se confundan con ellas» (7).

Para Berger, el origen de la creciente diferenciación de la sociedad en esferas separadas se localizaría en «los procesos de racionalización desvelados por la modernización de la sociedad en sentido amplio y de las instituciones políticas en particular» (8). El proceso de diferenciación de determinadas esferas de la sociedad supone la existencia previa de una situación de desdiferenciación (9) y la posibilidad de una vuelta a momentos de desdiferenciación cuando tienen lugar procesos revolucionarios o de radical renovación social.

Tomando como modelo la trayectoria que históricamente han seguido las sociedades occidentales, los procesos de racionalización política han tenido una doble dimensión: a nivel de la infraestructura de la sociedad y a nivel de la conciencia de los individuos. A nivel infraestructural, el proceso de racionalización supone el establecimiento de unas burocracias altamente racionalizadas que controlan las esferas institucionales. La centralización de la discusión de los asuntos que atañen a dichas esferas en los ámbitos institucionales implica una despoliti-

(4) S. N. EISENSTADT: *Modernización. Movimientos de protesta y cambio social*, Buenos Aires, Amorrortu, 1972, págs. 13 y sigs.

(5) D. BELL: *Las contradicciones culturales del capitalismo*, Madrid, Alianza, 1982, pág. 11.

(6) Sobre los trabajos de P. L. BERGER en torno a la modernización pueden consultarse: P. L. BERGER, B. BERGER y H. KELLNER: *Un mundo sin hogar. Modernización y conciencia*, Santander, Sal Terrae, 1979. Sobre el proceso de modernización aplicado al caso de la religión (secularización religiosa), véase *Para una teoría sociológica de la religión*, Barcelona, Kairós, 1981.

(7) Hay traducción castellana, P. L. BERGER: *La revolución capitalista. Cincuenta proposiciones sobre la prosperidad, la igualdad y la libertad*, Barcelona, Península, 1989, pág. 95.

(8) P. L. BERGER: *Para una teoría sociológica de la religión*, cit.

zación de la vida social y de las relaciones sociales. A nivel de la conciencia, la institucionalización de la esfera política no presupone su total desaparición, continúa siendo relevante, pero pierde su carácter público, pasando a ser un asunto privado. La política se privatiza, lo que significa que se convierte en una cuestión de elección o preferencia personal.

Las instituciones de la esfera política tienen, al menos, dos niveles diferentes de articulación. La primera se refiere a aquella característica de la modernización, señalada por Eisenstadt, que se relaciona con «la creciente extensión del campo territorial y especialmente por la intensificación del poder de las entidades centrales, legales, administrativas y políticas de la sociedad» (10), es decir, la creación de una organización, con el cuerpo de funcionarios correspondientes, para la gestión y administración del poder en las distintas esferas de la sociedad; la segunda guarda relación con la legitimidad del ejercicio del poder en la sociedad. En la medida que en el Estado moderno la legitimación personal, individual, queda abolida por una legitimación territorial, legal, impersonal o colectiva, esto tiene que traducirse en algún tipo de responsabilidad de los gobernantes respecto de las demandas formuladas por los gobernados, que son quienes legitiman dicho poder político. En los Estados democráticos modernos, «entre los tipos específicos de organización que sirven para articular las demandas políticas tienen importancia especial los grupos de intereses, los movimientos sociales, la 'opinión pública' y los partidos políticos. En cierta medida, podemos considerar a los tres primeros como componentes del último, es decir, de los partidos, que son las formas más articuladas de la organización política moderna» (11).

En mi opinión, T. Luckmann ha visto perfectamente los peligros que encierra, para el conocimiento de la realidad, el enfoque que considera a la sociología como la ciencia de las instituciones sociales. Esta forma de representarse la sociedad parte del supuesto teórico de una creciente especialización, en la sociedad moderna, de las instituciones y de las áreas institucionales. Si tomamos el ámbito de la esfera política, dicho enfoque tiene como consecuencia la identificación de «la política» con «las instituciones políticas», pues una explicación institucional de la política está próxima a la forma en que generalmente las instituciones políticas dan razón de sí mismas (12). El peligro que se corre al

(9) Sobre el concepto de diferenciación institucional puede consultarse NIKLAS LUHMANN: *The Differentiation of Society*, Nueva York, Columbia University Press, 1982. Sobre el concepto de desdiferenciación, véase EDWARD A. TIRIAKYAN: «From Durkheim to Managua: Revolutions as religions revivals»: *Annual Meeting of the Society for the Scientific Study of Religion*, octubre 1985, Savannah, Georgia (mimeografiado). La noción de desdiferenciación hace mención a lo que Durkheim definía como momentos de eferescencia colectiva o, como afirma Tiryakian, «ciclos de actividad efectiva», que tienen lugar durante procesos de profunda renovación social.

(10) S. N. EISENSTADT: *Modernización...*, cit., pág. 15.

(11) *Ibidem*, págs. 29-30.

(12) THOMAS LUCKMANN ha aplicado estas mismas consideraciones a la esfera de la institucionalización de la religión en la sociedad moderna. Desde mi punto de vista, las mismas reservas

obrar de esta manera es identificar la dimensión objetiva con la conducta observable, es decir, tomar la participación institucional como definición operacional de la dimensión objetiva. La dimensión subjetiva daría cuenta de las actitudes y opiniones políticas de los individuos. El problema que se plantea, y que queda sin resolver, es si, además de las doctrinas y comportamientos políticos que en la sociedad moderna se encuentran institucionalizados o estructurados institucionalmente, existen «otras estructuras de significación socialmente objetivadas que funcionen como integradoras de las rutinas de la vida diaria y como legitimadoras de sus crisis» (13), con repercusión en ese ámbito concreto de la realidad.

Las sociedades democráticas modernas se caracterizan porque las demandas de los ciudadanos se canalizan a través de grupos organizados que compiten entre sí por alcanzar el apoyo de aquéllos. El establecimiento de unas instituciones políticas diferenciadas exige una despolitización de la vida cotidiana, trasladándose a los foros especializados la discusión política de qué decisiones han de tomarse respecto a los asuntos sociales. La legitimación de la actuación y de la planificación administrativa que lleva a cabo el Estado depende, en tal caso, de en qué medida las decisiones adoptadas por los agentes políticos respondan a las demandas y aspiraciones de los ciudadanos. Pero si los «intereses generalizables» de la población no son satisfechos, en todo o en parte, por la actuación de los agentes políticos que gestionan la Administración estatal en su ámbito de intervención, aparecerán penurias o déficit de legitimación (14).

Nuestro interés se orienta hacia el conocimiento del grado de aceptación y legitimación de la actuación de las Administraciones Públicas y de la de los partidos políticos en el ámbito de la lengua, a través de las valoraciones y actitudes que los actores sociales manifiestan en sus discursos (15), y si, al margen de la institucionalización que ha tenido lugar en los últimos años en el País Vasco, persisten formas de estructuración política difusa, estructuras de significación socialmente objetivadas, cuya sombra se proyecta sobre la actuación de las insti-

---

que él manifiesta, sobre la forma de analizar el ámbito de la religión desde el proceso de su institucionalización, son aplicables a los análisis sociológicos de las instituciones y el comportamiento político en la sociedad moderna. Cfr. THOMAS LUCKMANN: *La religión invisible. El problema de la religión en la sociedad moderna*, Salamanca, Sígueme, 1973.

(13) *Ibidem*, pág. 36.

(14) Sobre el problema de la legitimación del Estado en las sociedades de capitalismo tardío puede consultarse JÜRGEN HABERMAS: *La reconstrucción del materialismo histórico*, Madrid, Tau-rus, 1981, y *Problemas de legitimación en el capitalismo tardío*, Buenos Aires, Amorrortu, 1975.

(15) Metodología y alcance de la investigación: El ámbito de análisis de nuestro estudio es la Comunidad Autónoma del País Vasco, pero dentro de ella hemos establecido un corte. Tomamos en consideración aquellos actores sociales que comparten el universo simbólico del nacionalismo vasco. Este universo simbólico viene delimitado por la intersección entre lo euskaldun, lo nacionalista y lo vasco, es decir, por todos aquellos actores sociales que comparten la definición de identidad colectiva que procede de los sectores del nacionalismo vasco.

tuciones a través de juicios y valoraciones críticos o negativos en el terreno de la recuperación lingüística.

## II. LAS ADMINISTRACIONES PUBLICAS

Las imágenes sociales de la labor que están realizando las Administraciones Públicas apuntan la existencia de una gran variabilidad en la percepción y valoración de su cometido. Desde los que piensan que las instituciones «están volcadas» hasta los que ven en ellas un papel puramente negativo, «sólo restan». Hemos ido agrupando, hasta reducirlas a tres, las imágenes más diferenciadas. Habría una imagen maximizadora basada en la consideración de que las Administraciones no podrían hacer más de lo que hacen, estarían al límite de sus posibilidades; una segunda postura es la mantenida por aquellos que ven elementos positivos en lo realizado hasta ahora, pero se desearía un mayor énfasis; en tercer lugar se situaría la imagen francamente negativa de lo que las instituciones públicas han venido realizando en los últimos años.

Un aspecto importante es el papel de liderazgo que se reconoce a las instituciones. Las instituciones deben convertirse en motor de la dinámica social, bien como «imago» para la sociedad civil o bien coparticipando con el conjunto de los ciudadanos.

Es que el euskera es más que Educación; la educación se está llevando bien; es que el problema ahora yo lo veo en el lanzamiento a la calle de ese euskera, y eso ya no depende de la Educación.

La cultura no la puede realizar ningún Gobierno; la cultura la tienen que realizar los ciudadanos. Lo único que tendrá es que fomentar, pero la cultura no es exclusiva del Gobierno (G-11).

Si las instituciones se volcaran a favor del euskera entre otras cosas y no únicamente con eso, sí se fomentaría ese sentir popular que es necesario para el euskera, yo creo que es tan necesario uno como otro, o sea, sin la ayuda institu-

---

Además del discurso de los actores sociales he recurrido a los profesionales del mundo de la lengua porque su localización privilegiada en el proceso de recuperación lingüística les permite observar directamente las transformaciones que se producen en el mundo de la lengua, convirtiéndoles en informadores estratégicos de primer orden. El trabajo de campo ha consistido en la realización de veintiuna reuniones de grupo y tres entrevistas a informadores estratégicos privilegiados. Las tres entrevistas y tres de las reuniones de grupo se han hecho con profesionales del mundo de la lengua. Las otras dieciocho reuniones de grupo recogen los discursos de los actores sociales.

Los resultados de los grupos se presentan como comunes a todos aquellos sectores sociales que se encuentran en las mismas coordenadas generacionales, territoriales y lingüísticas; sin embargo, deben tomarse ciertas cautelas ante esta generalización. En realidad, las afirmaciones que se realizan se refieren a los participantes en las reuniones de grupo y deben interpretarse, a lo

cional, hoy en día, el euskera... no se puede hacer nada sin la ayuda del pueblo, del movimiento popular, no sé cómo decirlo, del sentir popular o conciencia popular tampoco. Pero yo creo que están unidos; bueno, unidos no; si las instituciones se vuelcan en ese sentido surge una conciencia popular, o con la conciencia popular las instituciones se pueden valer para apagarlo o dejarlo, es tan serio uno como otro (G-13).

Yo creo que es necesario que haya unas instituciones que lideren realmente lo que a nivel de calle la gente plantea a favor del euskera, que dé pasos significativos a favor de esto (G-1).

La imagen de que las instituciones están teniendo un papel positivo en la promoción y recuperación de la lengua cuenta con un apoyo considerable entre los sectores nacionalistas del País Vasco. Sobre todo este apoyo se encuentra en mayor medida en la generación de los mayores, ya sean castellanoparlantes o euskaldunes, y en todas las zonas de la Comunidad. También recibe la aceptación de los jóvenes castellanoparlantes. En este sentido se puede afirmar que, a mayor edad, mayor grado de aceptación, y también, como tendencia, una valoración más positiva entre sectores castellanoparlantes que entre los euskaldunes (G-2, G-5, G-10, G-12, G-15, G-16, G-17).

De todas formas, con el Gobierno Vasco, junto a las Diputaciones y Ayuntamientos, yo creo que, creo, ¿eh?, que están volcados en el euskera, eso no hay duda, están volcados en el euskera (G-2).

No creo que las instituciones tengan una dejadez así con el euskera; yo creo que, al contrario, en las instituciones se intenta fomentar el euskera (G-13).

De todas formas, la campaña, las campañas que realizan de promocionar el euskera, pues en medios de publicidad me parece bastante bien, o sea, creo que es una forma; no sé, igual es que no hay alguna otra forma de hacerlo para que la gente intente aprender euskera por parte de los organismos... (G-10).

El Ayuntamiento y las entidades locales están a favor de favorecerlo. Siempre están diciendo: «Adelante con el euskera.» Hay que insistir (G-17).

---

más, en términos de tendencias. Aunque entiendo que estos discursos sociales tienen una significación social que excede al ámbito de las personas entrevistadas, sus resultados no pueden ser extrapolados al conjunto de la sociedad, pues carecemos de una contrastación estadísticamente válida y fiable de los discursos de los actores sociales que hemos recogido.

Los discursos sociales que se presentan forman parte de una investigación más amplia que he realizado recientemente (BENJAMÍN TEJERINA: *Identidad colectiva y lengua. Imágenes sociales del euskera en el posfranquismo*). Las referencias a los actores sociales entrevistados figuran entre paréntesis a final de las citas: G-5 significa que dicho testimonio pertenece al grupo de discusión número 5, y E-II significa que dicho discurso pertenece a la entrevista personal número II. Una revisión de esta investigación se publicará próximamente bajo el título de *Nacionalismo y lengua. Los procesos de cambio lingüístico en el País Vasco*, CIS/Siglo XXI, Madrid, 1992.

Una segunda imagen se hace eco del esfuerzo considerable que las Administraciones Públicas estarían realizando, pero en su actuación se detectan algunas sombras, considerando su intervención como tibia, cuestionando su eficacia e intencionalidad o juzgando insuficientes las medidas adoptadas. Aquí se encontrarían los adultos, así como sectores de la juventud no vasco-parlantes y, en general, los sectores más cercanos ideológicamente al nacionalismo tradicional.

Se llega a cuestionar «todo, o sea, el tipo de ayudas, la eficacia e incluso la intención de esa ayuda (...), todavía en zapatillas» (G-6); «las normas de las Administraciones son, más que nada, para cumplir el expediente, lo tratan como algo pintoresco, pero no le dan un tratamiento serio» (G-20). Las expectativas que se habían depositado en las instituciones han producido, al no verse satisfechas, un sentimiento de decepción, puesto que su actuación se considera «insuficiente, hay que hacer más», «hay muy poco, se hace muy poco», «estamos francamente... yo, decepcionado» (G-11).

Los vasco-parlantes en general, si se exceptúan los mayores y los más jóvenes, acentúan los rasgos más negativos al valorar la actuación de las instituciones. En este mismo ámbito valorativo se situarían las posturas de los profesionales del mundo de la lengua. La situación objetiva de ser poseedor de la lengua, vasco-parlante, y la de desempeñar un protagonismo en el proceso de recuperación, profesionales, apunta a la existencia de una sobreradicalidad lingüística que va más allá de la radicalidad ideológica.

Yo, desde este punto de vista, pienso que debería de..., sí nos está ayudando, pero creo que es insuficiente (G-7).

No hay suficiente, todavía se necesita más (...). En todo, en todas las cosas (G-17).

A mí me parece que no (se está trabajando bien); se está viendo, no hay más que ver los resultados (E-I).

Deja mucho que desear. O sea, hay muchas veces que vas a pedir un papel a alguna Administración y te encuentras que la señorita que está ahí no tiene ni zorra idea de euskera, tienes que decirle en castellano, y si tienes que hacerle alguna pregunta de algo del papel..., o sea, deja mucho que desear, pero mucho, mucho (G-8).

Si realmente su planteamiento fuera serio, de decir que tenemos que llegar a una paridad de los dos idiomas, supone que hay que poner muchas carne en el asador, cuando una cosa está al 20 y la otra al 80; evidentemente, tienes que echar mucha más leña ahí para que eso suba. Si tu actitud no es esa, por supuesto, tiende a morir. Ellos también tienden a cubrirse las espaldas en cuanto que no exista una demanda social (G-19).

De prioridades, nada; lo que pasa es que es una manera de darte un caramelo, así estáis conformes y me dejáis en paz.

Se limpian las manos con eso; ahí te lo dejo, si quieres lo aprendes y si no yo ya he cumplido con mi deber, ya he puesto los medios para que aprendas.

Pero los medios incluso, ¿qué Administraciones? El Ayuntamiento de Dima, pero si hablas de Gobierno vascongado, Diputaciones o de gaitas, ¿qué medios? Yo creo que no tienen ninguna programación, vamos ni siquiera eso. Te lanzan campañas determinadas, pero que, a la larga, no sé si es positivo —por la forma en que lo llevan a cabo—; en ese sentido, la Administración sí, utilización de montones de dineros sí, cosas puntuales también, de bombo y platillo, pero trabajo eficaz o de cara a un futuro más o menos cercano... (G-15).

Yo, por lo que conozco, no creo que haya habido gran planificación ni coordinación. Sí se están haciendo cosas, pero mucho por cuidar la imagen, más que cosas reales. En los Ayuntamientos se han creado, en algunos por los menos, un Servicio de Euskera, pero con unos medios escasísimos, sin ningún tipo de coordinación entre ellos. En Diputaciones, hasta ahora, ha sido prácticamente nula la planificación que ha habido. Entonces se está haciendo algo, pero igual, justo por esa falta de planificación se están perdiendo como muchas fuerzas, se está sacando poco fruto (E-II).

Depende de los objetivos que se hayan planteado de antemano. Teniendo un poco en cuenta los objetivos declarados: que son conseguir una sociedad bilingüe, en la que cualquier ciudadano pueda expresarse en euskera y en castellano, según su voluntad, creo que, en estos momentos, tal y como están las cosas, es insuficiente; ese objetivo es inalcanzable en estos momentos teniendo en cuenta los medios que se están poniendo para ello. Es insuficiente, y habría que ver qué otros medios habría que... bueno, es insuficiente para llegar al objetivo que se han marcado.

Lo que me gustaría comentar un poco es ¿hasta qué punto es posible hacer más? Yo, claramente, veo que el objetivo es inalcanzable con los medios que se han puesto, que se están desarrollando. ¿Qué otras cosas se podrían hacer? Muchas, desde hacer una política más fuerte o más radical en las instituciones públicas. Más radical, quiero decir, tratando de cumplir los objetivos. Si cualquier ciudadano —en educación, por ejemplo— tiene que saber expresarse en euskera y en castellano, aquellos alumnos que se matriculan por el modelo «A» no consiguen ese objetivo; está probado ya. Se han hecho evaluaciones de este sistema —el Estudio EIFE—, donde queda demostrado que, en las condiciones actuales, tal y como se están llevando a cabo las experiencias en el modelo «A», los alumnos no consiguen el objetivo marcado dentro de los objetivos lingüísticos que se indican en el modelo «A». Los alumnos que salen del modelo «A» no son capaces de expresarse en euskera al acabar todo el ciclo de enseñanza. Entonces, si el objetivo realmente es ése, habría que cambiar el modelo «A» de alguna forma. Si el objetivo real es ése, está claro que el modelo «A» no responde a ese objetivo. En otras Administraciones Públicas, por ejemplo, este año se ha empezado a llevar a plan que es de euskaldunización de las Administraciones Públicas, que incluye a las Diputaciones, los Ayuntamientos y todo esto. Aquí se han marcado unos criterios: se trata de asignar a cada puesto de trabajo un perfil lingüístico según las necesidades. Esto creo que es positivo, creo que es un Plan que está bien concebido; aquí el problema sería de plazos, dedicar más dinero, más personal; de alguna forma, hacer más rápido las cosas. Dentro de los medios de comunicación, tanto en TV como en radio el que solamente

exista una cadena de TV en euskera no es bueno. Lo que veo claro es que una única TV en euskera, con los medios económicos que cuenta y con el personal, etc., no puede competir, no puede ofrecer un producto de calidad como para que la gente se sienta con ganas de ver la TV. Yo soy euskaldun y muy pocas veces veo la TV vasca. Para mí, las razones de por qué no veo la TV vasca cuando creo que es un instrumento imprescindible para la política lingüística del país —y esa es una de las razones por la que se creó— es porque no me gustan los programas, sencillamente, porque no son de calidad. Pero veo que para la gente, en general, el que existan varias cadenas en euskera sería imprescindible o importante en una política lingüística diseñada para cumplir los objetivos. Y lo mismo para las emisoras de radio, periódicos, material escrito, etc., publicaciones. Lo que pasa es que luego habría que ver hasta qué punto el pueblo vasco es capaz de gastar un dinero en todos estos asuntos, hasta qué punto es factible todo un plan de este tipo. Como resumen podríamos decir que veo que es insuficiente, que se podrían hacer muchas cosas más, pero hay que ver hasta qué punto son factibles las cosas que se podrían hacer (E-III).

Entre los que mantienen esta imagen hay un sector que manifiesta una mayor radicalidad, una sobreradicalidad, respecto a la actuación de la Administración. A su radicalidad lingüística, como poseedores de la lengua, se une una radicalidad política, por su localización en el ámbito político-ideológico dentro del nacionalismo. Sus críticas no se quedan en la descalificación de las medidas adoptadas por las instituciones públicas, sino que, avanzando un paso más, llegan a una descalificación de las propias instituciones. La deslegitimación de éstas, como representantes de los intereses de la colectividad en lo referente a la lengua, se manifestaría en su actitud «antivasca» y en «sus ataques a las organizaciones que trabajan realmente en favor de la recuperación lingüística».

En un trabajo reciente, Alfonso Pérez-Agote, en relación al mundo de los profesionales de la lengua, resaltaba que, «como consecuencia de su trabajo profesional con el elemento que unánimemente en el campo nacionalista es considerado esencial para la diferenciabilidad, se da en este mundo una 'sobreradicalidad', una 'radicalidad añadida' a las respectivas posiciones, radicalidades, políticas» (16). En el último apartado nos ocuparemos de esta cuestión; en este momento me interesa señalar el hecho de que en determinados sectores euskaldunes, que no se identifican necesariamente con las posturas políticas radicales, también aparece esta 'sobreradicalidad'.

El problema no es que sea sólo de instituciones, ni mucho menos, sino que las instituciones tienen que crear las condiciones para que el euskera se pueda desarrollar. En este momento las instituciones no han tomado las medidas nece-

---

(16) ALFONSO PÉREZ-AGOTE: *El nacionalismo vasco a la salida...*, cit., pág. 31.

sarias para que eso se lleve a cabo. Las medidas que se han tomado a nivel oficial son parcheos, pues de alguna forma intentan, y además lo consiguen, ocultar que, con esta vía, dentro de veinte o cuarenta años aquí no habla ni Dios euskera. Bueno, hablaremos nosotros aquí en la Universidad y viviremos de ello, pero eso es otra historia. En la vida social no se están dando los pasos que permitan que el euskera recupere el estatus que tiene que tener una lengua a nivel social hoy en día. ¡Claro que no! (G-1).

Hacen muy de fachada, de fachada sólo. Para mí, que se acercan poco a la gente, que lo hacen, pues... como están muy unidos. Y, lo que hemos dicho, que engañan muy bien (G-4).

Lo que se está haciendo es hacer lo mínimo para guardar las apariencias, pero no lo necesario para llevar adelante un proceso de normalización de la lengua, porque para llevar adelante una normalización se tienen que reconocer los factores que han originado esa situación. Hoy por hoy, si no se utiliza el euskera, por qué no se utiliza; lo que estamos viendo por parte de las instituciones es que, lejos de reconocer esa normalidad existente, se parte de una realidad actual. Antes no teníamos la TV vasca y ahora la tenemos, pero el problema fundamental es que se guardan las apariencias, pero no se hace lo suficiente para llevar adelante ese proceso de normalización. No se quiere reconocer que aquí lo que subyace es un intento bastante avanzado, una estrategia según la cual se ha intentado diluir la personalidad de este pueblo en un contexto supranacional, digamos estatal (G-20).

Las instituciones estarían tratando de suplantar la iniciativa popular, el movimiento popular en favor de la recuperación del euskera, por un proceso dirigido desde la Administración. En opinión de AEK, el conflicto que mantiene con la Administración no es un conflicto de carácter económico, sino que el problema subyacente es el de dos proyectos alternativos sobre la recuperación lingüística. Uno, el de AEK, que forma parte del movimiento popular, y otro, el de la Administración, que «hace lo necesario para cubrir las apariencias», «para que no sea contradictorio»:

Hay diferentes niveles de conciencia nacional: a partir de 1976 se pone en cabeza del abertzalismo esta conciencia nacional del PNV, tradicionalista, que le da importancia a eso, a coger o conseguir unas cotas de poder administrativo en la esperanza de que más adelante vayamos a recuperar lo que en sí es la estructura del país, la autonomía, la independencia económica, la independencia cultural, el ser del pueblo. El problema es que es esa línea —nagusita— la que ha predominado, la que se ha impuesto, debido a mil razones, con toda la ayuda del Estado, del capital y de la burguesía. Para esta línea, la lengua, la danza, las cavernas y la prehistoria las utilizan en su valor político, práctico, de cambio político; en ese contexto el euskera se empuja, pero se empuja hasta un nivel que no sea contradictorio con «mi» línea porque si ponemos la estructura de la conciencia nacional en marcha no nos vale con una simple descentralización autonómica, ya no nos vale con un simple poder administrativo, sino que exige-

mos más. En cuanto llegan a un nivel de: hay tantos vascos, hay tanta gente que aprende vasco y hay 3.000 millones del presupuesto de gastos de la Comunidad Autónoma para la enseñanza del euskera, ya políticamente me vale, porque con esos números aplaco la urgencia de empujar la estructura; en esa situación estamos (G-20).

Yo me refiero más que nada al Gobierno, a las instituciones, es decir, que son conscientes de que el euskera va para abajo, pero tampoco les interesa demasiado levantarle. Yo no sé si considero antivasquismo, no es antivasquismo activo; cuando me refiero al antivasquismo activo me refiero a la gente que rechaza totalmente el euskera, que también existe (...). Los posicionamientos que se dan en contra del euskera son de origen interesados, interesados económicamente, y que vienen de la Administración, en principio de la Administración Central de Madrid y, como consecuencia de eso, de la Administración de Gasteiz. Ahí hay una discriminación interesada, y como consecuencia de todo eso y de todo ese poder que tienen esas Administraciones en cuanto a medios de comunicación y en cuanto a «jamacocos», vamos a decirlo así, vienen todas las demás posiciones en contra del euskera, que son rebotadas y consecuencia de éstas (G-13).

Paradójicamente, nos encontramos con que la racionalización de la vida social típica de una sociedad moderna refuerza la tendencia a la privatización de los comportamientos de los actores sociales y a desplazar el protagonismo hacia las instituciones y agentes políticos encargados de su gestión; pero, al mismo tiempo, el proceso de privatización de la vida social consolida la centralidad de las estructuras de significación socialmente objetivadas, a partir de las cuales algunos sectores sociales reconstruyen la significación social de la cuestión lingüística en función de expectativas y estrategias grupales.

### III. LOS PARTIDOS POLITICOS

La historia de las relaciones entre las organizaciones políticas y la lengua es relativamente reciente. El hecho de que la lengua aparezca como elemento central, la reivindicación política central se produce con posterioridad a la guerra civil, es decir, la vinculación entre lengua y partidos políticos —deberíamos decir partidos nacionalistas— tiene lugar en la posguerra. No nos referimos al valor simbólico de la lengua, que sería anterior, sino a la aceptación del valor de la lengua como un elemento central de la reivindicación de los partidos nacionalistas.

Es a partir de esta situación cuando cobra fuerza la afirmación de que la recuperación de la lengua es una reivindicación nacionalista. Esta demanda adquiere, en tanto que reclamación política de los nacionalistas, el carácter de reivindicación política. Lo que no deja de tener consecuencias importantes no sólo desde el punto de vista político, sino también social y lingüístico, tanto para los nacionalistas como para los que, sintiéndose vascos, no son nacionalistas vascos.

Yo no sé si el euskera es una reivindicación de izquierda o de derecha; es una reivindicación nacionalista. En este momento, lo único que parece ser que pueda dar sentido de comunidad a gente bastante dispersa puede ser el euskera.

Creo que hay en el País Vasco una especie de reivindicación popular... El euskera tiene una cosa, no sé cómo decirlo, es «algo tan nuestro», tan bonito, tan nuestro, que no se puede limitar a decir que es una reivindicación de izquierda. No es una reivindicación de izquierda. En el PNV hay gente que está trabajando por el euskera igual tanto como los que están en la izquierda. No me meto con la utilización que la cúpula dirigente haga del euskera, pero creo que Arzallus cuando dice eso (Euskera y tecnología), aparte de que sea el manejo con el que enganchar a un sector del pueblo que va a andar detrás de él porque si no se le van a ir, me parece excesivamente simplista porque una persona no cambia de ideología o de forma de pensar si es que esa reivindicación no es suficientemente fuerte, es decir, creo que el PNV, como los demás, siente eso de verdad (G-1).

Hay gente que, conociendo incluso la lengua, por el campo ideológico que ha adoptado, tiene la lengua como un tesoro que utiliza igual para buscar un trabajo o para desenvolverse en situaciones bastante comprometidas, pero punto; no tiene ningún sentido más que comercial; entonces, me parece que va muy unido al que se hable o no se hable el tema de que se ame y luego el tema de la formación ideológica más que otra cosa. Se puede saber mucho euskera y ser un antivasco perfectamente (G-13).

Como resultado de esta relación entre lengua y nacionalismo podemos señalar, al menos, tres consecuencias. La primera hacer referencia a la incidencia de la lengua entre los sectores que son soporte social de los partidos políticos nacionalistas; en segundo lugar, los partidos nacionalistas han asumido la reivindicación del euskera con mayor énfasis que los no nacionalistas, y ese énfasis es tanto mayor cuanto más a la izquierda del espectro ideológico se sitúen; por último, el nacionalismo ha tenido para la lengua consecuencias ambivalentes. Por un lado, las concepciones políticas impulsan el prestigio de la lengua, contribuyendo a incrementar su valoración social, pero, por otro lado, la reivindicación política se antepone a la reivindicación cultural y lingüística.

Los sectores sociales cercanos al nacionalismo son el soporte de la lengua, bien porque la hablan o porque son los más motivados para aprenderla:

*El euskera es una reivindicación que los partidos políticos asumen con más tibieza o más calor, pero que en la práctica de los grupos sociales que sustentan a esos partidos políticos tienen una incidencia, no voy a decir igual, pero hay muchos sectores sociales de muchos partidos políticos que tienen la reivindicación del euskera como cosa muy importante (G-1).*

Aquí, cuando ha habido unas clases de euskera o ha habido algún movimiento por el euskera siempre ha sido la gente que ha estado concienciada políticamente los que se han movido (G-15).

En la medida que nos situemos, dentro del espectro ideológico del nacionalismo vasco, más a la izquierda, entre los sectores de mayor radicalidad política, nos encontraremos con un apoyo mayor a la lengua, una mayor radicalidad lingüística:

... cuanto más a la izquierda, pues, parece que hay mayor apoyo al euskera (G-6).

Yo creo, no sé, si la izquierda vasca coge el poder se hablará euskera; esos te iban a obligar a hablar euskera (G-9).

Pero, de todas maneras, sí es verdad que hay un sector del pueblo que ante todo, sobre todo y por todo habla euskera, y es un sector político más radical, y ése te habla. (...) Hay un sector aquí de lo más radical, que, ante todo y sobre todo van por el euskera (G-7).

(...) El euskera tiene una valoración dentro de las clases sociales de Euskadi, es una reivindicación, en gran parte, de la izquierda, es una reivindicación de muchos votantes suyos (...), y eso es muy preocupante porque el futuro del euskera se está hipotecando al futuro de la evolución social, pero de izquierdas. (...) El euskera es fundamentalmente una reivindicación nacionalista y se ha convertido en una reivindicación de izquierdas.

Yo creo que el euskera hoy en día entra dentro de un proyecto social de izquierda como un elemento clave de creación de esa nación soberana. El futuro del euskera es preocupante en el sentido que depende de cómo vaya ese proyecto de lograr la soberanía nacional que, en este momento, está abanderado por un sector concreto del pueblo; eso (proyecto de soberanía nacional) es premisa necesaria, pero no suficiente, pero por lo menos tiene que darse eso, y aún dándose eso, habría que ver luego si la lengua se desarrolla (G-1).

El hecho de que los partidos nacionalistas hayan asumido la reivindicación lingüística, como un elemento importante de su ideario político, ha tenido su importancia en la valoración de la lengua, pero, paradójicamente, ha relegado los aspectos culturales y lingüísticos a un ámbito subsidiario de la demanda prioritaria, la reclamación política.

... ha habido un cambio de valores, en los últimos veinte años por lo menos, por los cambios políticos, por las nuevas concepciones políticas; posiblemente el euskera ha sido uno de los puntos centrales (E-III).

En este momento la reivindicación del nacionalismo es más política que cultural. La parte cultural de la reivindicación de creación de Euskadi ha pasado a una segunda o tercera o cuarta fase; la parte política va mucho más avanzada (G-1).

Los actores sociales tienen una imagen muy negativa de la actuación de los partidos políticos en el ámbito de la lengua. El motivo fundamental es la creencia en la existencia de intereses ajenos a los puramente lingüísticos. La utilización

electoral y la manipulación para atacar a otros partidos serían las instrumentalizaciones más frecuentes que los partidos realizan de la lengua (G-1, G-3, G-4, G-6, G-7, G-10, G-15 y G-21, E-I, E-III).

La utilización del euskera como elemento simbólico, esa utilización la están haciendo todos los partidos, todos, derecha e izquierda (G-1).

(...) Me cabrea bastante cuando ves en determinados partidos políticos, en todos prácticamente, que aquello que están diciendo y que va a salir al mercado y que se va a oír y que tiene venta, y que tiene votos tal vez detrás, pues lo dicen en euskera; sí que utilizan el euskera como cosa que es vendible (G-3).

Me parece que en todos, absolutamente en todos hay un problema de deficiencia. Me parece que los partidos políticos no saben distinguir entre mera política, hacer del idioma mera política o el conservar el desarrollo cultural de un pueblo (...).

Yo pienso que se acuerdan, por medio de las elecciones y todo esto, que se acuerdan entonces... (G-6).

Yo personalmente, desde luego, en época de elecciones, todo, todo es muy bonito, sólo en la época de las elecciones; luego todo queda en otra cosa; no sé, el interés, sí, el interés es mucho, pero hay intereses mayores por detrás de todo eso. Yo siempre he creído que, no sé, la política tira un poco de la gente cada uno para lo suyo; entonces no va en busca de un beneficio real de todos en general, siempre va con segundas intenciones. Entonces, no sé, a mí la política siempre me queda un poco de lado. El interés, ya te digo, creo que en época de elecciones todo se hace bastante bonito, pero sólo con miras a eso, lo demás queda como mucho más... (G-10).

Todos los partidos nacionalistas aquí, todos están a favor del euskera. (...) Sí, pero no es eso; que se valen del euskera, que no es igual, que están jugando o están manipulando el euskera (G-4).

Yo pienso que muchas veces lo usan como arma para conseguir votos. (...) Algunos partidos políticos sí usan el euskera para votos, para ciertos votantes usan el euskera (G-7).

El euskera es un problema de este pueblo; por desgracia, lo es; un político tiene que responder a ese problema, tiene que hacer planteamientos ante ese problema. Entonces hay cantidad que se aprovechan (G-15).

Aquí es un elemento que se emplea como arma arrojadiza para al que no sabe euskera o no lo defiende decirle que no es vasco, y, sin embargo, esa misma gente que rechaza que hay gente que no lo sabe, tampoco lo saben, pero no pasa nada. Hay gente que está a favor del euskera a nivel verbal y es muy maja, y hay gente que es contraria al euskera o no es esto... y es gente sinvergüenza.

Yo creo que casi todos, todos los partidos nacionalistas. El euskera es algo que... el que no está a favor del euskera no es vasco, a pesar de que yo, que digo eso, no lo sepa ni tenga intención de aprenderlo jamás (G-21).

Sí, digamos que la propaganda, la publicidad y el asunto ideológico ha ido por el nacionalismo, por lo económico, por el aspecto político. Pero el euskera ha ocupado un segundo plano, que ha sido un poco utilizado, ha sido un poco la punta de la historia; ha habido mucha utilización de la lengua que en sí no tendría que tener esas connotaciones.

Hemos llegado a una situación actual en que otra forma de utilizar es el conflicto que supone el euskera. La enseñanza podría ser un campo abonado de cultivo. Tú, maestro, por no saber, que votas al PSOE, por no saber euskera te van a mandar a..., eso es muy utilizable políticamente; o por los puestos de trabajo (E-I).

Muchas veces se ha utilizado el euskera, es ya una frase retórica, como arma arrojadiza para atacar a alguien. Si yo viera una coherencia dentro de los partidos políticos abertzales, que tienen claros una serie de objetivos con respecto al euskera..., pero luego es que no son coherentes con sus planteamientos, entonces se puede utilizar la frase retórica de que utilizan el euskera como arma arrojadiza para atacar a otros (E-III).

Desde el discurso ético no se ve con buenos ojos esta utilización del euskera. Para los actores sociales esta manipulación es el origen de la falta de credibilidad del discurso político sobre la lengua, y para los profesionales del mundo de la lengua tiene consecuencias negativas. La lengua se sitúa en el ámbito de los valores comunes de la colectividad, como un fin en sí mismo, que se aleja o debe alejarse lo más posible de la racionalización instrumental, de su conversión en medio para alcanzar un fin, en que se retraduce en la retórica de los partidos políticos.

Yo creo que el idioma debe quedar bastante más por encima de todo eso, debe ser algo ya muy sentado, algo totalmente claro y lógico, no debe de ser manipulado. (...) Tenía que estar el euskera por encima de la política (G-10).

El planteamiento sería: el euskera es un bien del País Vasco, de todos los ciudadanos; es como la bandera española o el rey de España, no se puede patrimonializar, no es patrimonio de un partido ni un sector social concreto, por lo menos teóricamente; entonces hay un intento de despolitizar el tema, y creo que es lo más inteligente que se puede hacer en este momento, no lo más inteligente, sino lo más correcto, lo correcto en este caso; asumir que el euskera es un bien de toda la sociedad vasca que hay que proteger y que hay que potenciar, que no se puede utilizar partidistamente por nadie ni por ningún sector (E-III).

Por lo que hace referencia a las valoraciones que los discursos sociales hacen de la actuación de los partidos políticos hay que diferenciar dos niveles de análisis diferentes. Por un lado, el grado de compromiso con la lengua a nivel interno de cada partido. Sus indicadores serían, entre otros, la práctica lingüística a nivel de reuniones de Ejecutivo y de militantes, el grado de conocimiento entre los dirigentes y los candidatos presentados a las distintas convocatorias electorales, la utilización en actos públicos, propaganda, etc. Por otro lado, las medidas concretas que cada partido propugna o apoya respecto al proceso de recuperación de la lengua. No siempre queda claro a cuál de estos dos niveles se remite el discurso de los actores sociales, pues en ocasiones se entrecruzan. Lo cierto es que más

allá de las medidas de reuskaldunización que el discurso político propone, el uso y las prácticas lingüísticas existentes en la vida interna de los partidos son tomados, por los actores sociales, como criterios de valoración del grado de veracidad o hipocresía del discurso político, es decir, se convierte en medida de la coherencia entre práctica y discurso sobre la lengua de los partidos políticos. Olvidémonos, por un momento, de opiniones como «todos los partidos políticos apoyan el euskera» (G-13), «los partidos abertzales ayudan poco» (G-17) o «la actitud de los partidos políticos es un montaje» (G-4), para centrarnos en estos dos niveles de análisis.

Son los profesionales del mundo de la lengua los más críticos con los partidos políticos por la poca utilización interna del euskera. El euskera como vehículo de comunicación no es muy utilizado en los ambientes políticos, lo que contrasta con los posicionamientos públicos de los partidos políticos en favor de la lengua. En cierto modo, esta imagen se refleja en la sociedad y sirve a los actores sociales como punto de referencia negativo, motivando la crítica a los agentes políticos:

Lo que sí es cierto es que, en los ambientes políticos, precisamente el euskera no se utiliza como vehículo (G-8).

Estoy seguro de que todas las reuniones de ejecutivo de todos los partidos que hay en Euskadi se hacen en castellano, y no estoy hablando de las cosas públicas, estoy hablando de las reuniones de ejecutivo, y ahí no se libra ni el KAS, ni ETA, ni HASI, ni la madre que los parió, no se libra nadie, ni el PNV, ni EE, ni EA, ni nadie, estoy convencido. Se les ve cómo manejan conceptos en castellano y cómo lo hacen, lo vulgar que hablan en euskera (G-21).

Sí es cierto que entre los partidos políticos que se autodefinen como participantes de una visión de Euskal-Herria como pueblo, lo que ha habido es desconocimiento, una desidia; por una parte, porque no han sido una referencia para la sociedad a nivel de uso interno del euskera... (G-20).

Un partido político tiene que tener claros sus objetivos, y en política lingüística en el País Vasco cualquier partido político debería tener claras sus ideas. Por una parte, está la política que quiera llevar a cabo un partido, según sus objetivos estratégicos, y por otra, lo que la sociedad está demandando para tratar de adecuar estos dos factores. Yo la duda que tengo, real, es que mi partido político, aquél por el cual siento simpatía, dijera y actuara para que ese objetivo final, que me parece muy hipotético y posiblemente inalcanzable —el bilingüismo personal— se alcanzara: me gustaría que mi partido diseñara una política y que actuara en ese sentido (E-III).

Cuando los actores sociales comparan lo que dicen los partidos políticos con lo que hacen internamente, la distancia se manifiesta como contradicción, incoherencia, hipocresía, falta de seriedad, etc. (G-7, G-11, G-14, G-15 y G-21, E-I, E-II y E-III).

## Para los actores sociales,

los políticos nacionalistas no dan ejemplo de lo que predicán, ¿eh?; ese es el problema. Esto es una cuestión gravísima, y toda la militancia es absolutamente inútil, si es que las personas que predicán eso no dan ejemplo. (...) Y además, con esto no critico a ningún partido, critico a todos (G-11).

Tiene que ser el medio de expresarse de todos los partidos políticos, el euskera.

Cosa que no es. Por ejemplo, en países más o menos con un talante mínimamente democrático, pues, al menos, si hay un porcentaje equis de población obligan a los políticos a que se les exige, oye, si hay un porcentaje mínimo tú tienes el deber de conocer esa lengua para comunicarte con tus vecinos o con quien sea. ¿Aquí? Yo creo que es más en el sentido negativo, en el sentido de cara a hacer en contra del euskera (G-15).

Luego aquí pasa una cosa, que ellos están exigiendo a la gente que se aprenda euskera, pero tú ves a políticos, concejales, que no hablan luego euskera ellos, o sea, es una contradicción, ¿no?, ellos exigen, pero no hacen luego, ¿cómo puede ser eso? (G-7).

Yo creo que el desfase que hay ahora a la situación que hay de que a unos niveles se defiende el euskera (Administración, partidos políticos, de gobierno, de lo que sea) se está defendiendo el euskera, pero a la hora de la verdad eso es mentira, porque en la realidad es mentira; bueno, es mentira o no se da, creo que es porque hay un desfase; que se defiende una cosa, pero se defiende, no sé, en plan visceral; el euskera nos toca el corazoncito a todos, y aquí nadie puede decir que estamos en contra del euskera, estamos todos a favor, pero luego... en la realidad no pasa eso. (...) Mientras en el Parlamento vasco las reuniones sean en castellano no pueden concienciar a nadie, eso está clarísimo. (...) Ni saben euskera ni piensan en aprender en la puta vida. (...) Apoyar es fácil; desde fuera apoyar es fácil, pero se ve que ellos no tienen ninguna conciencia de aprender, ellos no dan el primer paso (G-14).

No tienen un posicionamiento en contra (los partidos nacionalistas), sino a favor, aunque luego no lo estudien. Sí existe esa teorización de que sí a favor del euskera y luego, en la práctica, se ve poco, en algunos más que en otros (G-21).

Yo creo que eso está clarísimo viendo lo que internamente hacen. La gente de los partidos, si de verdad están por potenciar el euskera y si de verdad están porque este pueblo sea bilingüe, deberían empezar por ellos mismos... (E-II) (también E-I y E-III).

Yo, particularmente, lo poco que conozco a partidos que se podrían denominar del arco nacionalista: PNV, EA, EE, HB, a mí me da la sensación, por lo menos en Bilbao, de que todas sus reuniones son en castellano. Incluso en las altas esferas de esos partidos, e incluso en los altos puestos administrativos colocados por estos partidos (véase Gobierno Vasco, Diputación, Ayuntamientos, etc.), el plantel de nuestros políticos que saben euskera es ínfimo, y la gran mayoría de nuestros políticos que están en esos determinados puestos pertenecen a estos partidos (G-18).

A la hora de formular las diferencias existentes entre los distintos partidos políticos los actores sociales establecen una primera demarcación entre los partidos nacionalistas y los partidos estatales, y una segunda, interna al mundo nacionalista.

Las diferencias entre los partidos nacionalistas y los partidos estatales son bastante radicales, hasta el punto de establecerse entre ambos grupos la línea divisoria de los que apoyan el euskera y los que están en contra (G-9). Para G-10 «hay partidos que de verdad se preocupan por el euskera; hay otros que no, los del Estado, pues pienso que no, no les importa, todo lo contrario, cuanto antes se extinga mucho mejor; pero yo creo que hay partidos que sí se preocupan por el euskera, y mucho». La relación con el euskera supondría «una contradicción entre los partidos políticos del Estado y los de aquí» (G-10). En opinión de G-14, «está claro entre los partidos nacionalistas y los otros, está muy claro. Entre los partidos nacionalistas muchos políticos saben euskera, y los que no, pienso que se preocupan un poquillo. Los otros ni saben ni se preocuparán nunca de aprenderlo ellos (...)».

Pero también dentro de los partidos nacionalistas hay diferencias significativas. «Entre PNV y EA, por ejemplo. No sé, yo no creo que tengan un planteamiento lingüístico nacional. (...) La gente que actualmente..., no es que un partido apoye más o concencie más, sino que es la propia gente que se mueve dentro del euskera la que va por ese camino de partido, va por HB» (G-14). También E-III comparte la misma opinión: «Yo diferenciaría, por una parte, los planteamientos de HB que se diferencian en que su objetivo último es crear una sociedad en la cual solamente se reconozca el euskera como lengua oficial del País Vasco. En el resto de los partidos políticos no creo que tienen expresado tan claramente ese objetivo.»

La imagen que los actores sociales tienen de la relación entre el euskera y los partidos políticos estatales es que su acción política no favorece la recuperación de la lengua; más bien, al contrario, estaría en contra:

La gran característica del PSOE, el partido socialista de aquí, ha sido tradicionalmente no ser, ya, totalmente impermeable a la cuestión nacional o la cuestión de cultura vasca, etc., sino ser totalmente anti-anti, o sea, hacer, ponerle la proa, automáticamente, al euskera, quizá, quizá porque ve que puede ser un germen de aumento del coto nacionalista (G-3).

—Yo creo que, a nivel práctico, sí (hay partidos que están, decididamente, en contra del euskera). Por ejemplo, el PSOE y el PP.

—Yo creo que todos los que están a la derecha del PSOE están en contra del euskera, en la práctica.

—La práctica política del PSOE es que el asunto del idioma le resbala. Lo que creo es que en este país el no hacer nada a favor es decir ya se acaba.

—Yo no creo que no hagan nada, sino que pone muchas trabas el PSOE, pero muchísimas (G-21) y (G-10).

Decididamente (en contra del euskera), abiertamente no, pero bajo cuerda sí (G-11).

En principio, la imagen que dan ante la sociedad los partidos políticos nacionalistas es de apoyo al euskera. Todos mantienen, al menos a nivel programático, la recuperación y defensa del euskera como un punto importante. A este nivel, la única diferencia parece establecerla HB, que, mientras los demás defienden una sociedad bilingüe, propugnaría el reconocimiento del euskera como única lengua oficial de Euskal Herria (E-III). En el nivel de la práctica interna también hay diferencias entre los partidos y coaliciones políticas nacionalistas. Lógicamente, esta imagen está íntimamente relacionada con el conocimiento que los actores sociales tienen del funcionamiento interno de los partidos que, en general, es muy escaso; y además, por la situación de proximidad o coincidencia ideológica de los actores sociales con las posturas mantenidas por los partidos políticos. De alguna manera, el ser militante o simpatizante de un determinado partido político lleva acompañada una justificación de su actuación y una crítica de la de los otros grupos políticos. Pero, en el ámbito de la lengua, hay una radicalidad añadida que impulsa a una autocrítica de la actuación de los partidos políticos, independientemente de cuál sea el partido en el que se milita o con el que se simpatiza. La afirmación de Alfonso Pérez-Agote acerca de la «sobrerradicalidad», la «radicalidad añadida», en el ámbito de los profesionales del mundo de la lengua se confirma plenamente en nuestra investigación e incluso se puede ampliar a determinados sectores sociales del País Vasco que, incluyéndoles, va más allá de los individuos que se sitúan en las posiciones políticas más radicales, extendiéndose a buena parte de los euskaldunes.

Las valoraciones más críticas se dirigen contra los partidos políticos que tienen responsabilidades de gobierno: PSOE y PNV, y sobre todo contra este último.

Para HABE:

Gran parte del problema de la situación del euskera lo tiene el nacionalismo clásico, el nacionalismo histórico, que no ha asumido nunca la lengua más que a nivel verbal, de cara a la galería (G-21).

Para AEK:

En los objetivos, por desgracia, una Euskal Herria euskandun, hay mucha gente que está de acuerdo; uno por uno te lo están diciendo constantemente. Ahora que hay partidos que, en la realidad, no están apostando por un proyecto que vaya en esa dirección, nosotros sí lo vemos claro. En el sentido que esos partidos que han tenido capacidad de generar condiciones administrativas, decisiones políticas y marcos económicos, etc., no han llevado adelante..., los partidos que han tenido responsabilidad de Gobierno en todos los niveles: Ayuntamientos, Diputaciones, Gobierno Vasco... Las medidas que han tomado no son medidas coherentes: eso AKE sí lo ve claro, con decir que queremos una

Euskal Herria euskaldun. No entramos a valorar que no sea verdad que ellos lo quieran, y que igual lo están haciendo convencidos de que ese es el camino, no entramos a valorar eso, el grado de sinceridad de eso. Pero lo que sí está claro es que la práctica institucional de esos partidos, fundamentalmente desde el PNV y la Administración que tiene —porque está claro que la práctica del PSOE desde la Administración de Navarra no va por ahí, por mucho que diga el PSOE, que también quiere una Euskal Herria euskaldun porque quiere una Euskal Herria bilingüe—, no va por ahí. Se dice que se quiere una Euskal Herria euskaldun (no se ponen los medios para que sea posible desarrollar eso homogéneamente en todo el marco de Euskal Herria), pero aun diciendo que eso es posible, no se hace. No se están poniendo los medios para que los movimientos populares, la aportación del movimiento popular se desarrolle, sino que lo que se ha hecho, históricamente, en estos siete años es poner trabas, intentar que desaparezca. (...) En el sentido de la práctica lingüística todos tienen mucho que mejorar, con muchas diferencias también; y respecto a las medidas de reeuskaldunización, la práctica que han llevado, por lo menos los partidos nacionalistas y el PNV fundamentalmente, no avanzan en ese camino (G-20).

(...) Para mí, todos los partidos, casi todos los partidos están actuando en contra del desarrollo del euskera. Personalmente, únicamente hoy día es consecuente con la recuperación lingüística de este país HB, únicamente; con todas sus contradicciones, o sea, el menos malo... (G-13).

Todos los partidos políticos tendrían contradicciones incluido HB:

Existe, por contraposición, otro planteamiento, el de aquéllos que creen que el marco jurídico-político-cultural vigente no crea las condiciones objetivas necesarias para una normalización de la lengua, y que es necesario cambiar primero el marco jurídico-político y cultural para luego empezar a abordar todo el tema de la normalización lingüística. Los que están planteando esto —la izquierda abertzale también— se están dando cuenta de la contradicción de que si bien es necesario cambiar el marco jurídico-político y cultural para crear condiciones objetivas para la normalización de la lengua, si no damos los primeros pasos para llevar adelante ese proceso de normalización, para cuando llegue ese posible cambio será absolutamente imposible, por el grado de sustitución de la lengua, abordar el proceso de normalización de la lengua. Creo que existen esas contradicciones, bien en un sector y bien en el otro: aquéllos que han apostado por un marco emanado de la Constitución o bien, en parte, reconociendo la «validez» de la Constitución, pero aceptando el Estatuto, porque tampoco el Estatuto reconoce la territorialidad del euskera, únicamente reconoce la cooficialidad del euskera, y aquéllos que apuestan por cambiar primero el marco jurídico-político y cultural para crear las condiciones objetivas para llevar adelante la normalización lingüística. También aquí hay una contradicción que para cuando se cambie ese marco, probablemente, sea absolutamente imposible llevar adelante ese proceso de normalización (G-20).

En mi opinión, seguramente tiene razón aquel actor social que planteaba una duda radical sobre el problema de la lengua en la sociedad vasca:

Yo creo que hay un divorcio. Dentro de la sociedad vasca hay muchos sectores sociales, y hay un sector social bastante amplio que no lo ve, que no ve esa necesidad o que no lo ve como algo sentido propiamente. Y la duda es, ¿por qué los vascos nos empeñamos en ser euskaldunes? Yo lo comprendo perfectamente en aquellos que, como lengua materna, han tenido el euskera y que tratan de desarrollar su lengua, pero ese es un sector de gente bastante pequeño dentro de la sociedad. Junto a éste hay otro sector bastante grande que se identifica con esos objetivos, pero no entiendo muy bien por qué se identifica, por qué la sociedad está empeñada en euskaldunizarse, es mi duda (E-III).

#### IV. CONCLUSIONES

En términos teóricos, el proceso de racionalización política de las modernas democracias occidentales tiene una doble consecuencia. A nivel institucional, el proceso de racionalización supone el establecimiento de unas burocracias altamente racionalizadas en cuyo ámbito de competencias se centraliza la discusión de los asuntos políticos. Ello implica una despolitización de la vida social y de las relaciones sociales. A nivel de la conciencia, la institucionalización no supone la total desaparición de la política de la vida social, pues aún continúa teniendo relevancia, pero pierde su carácter público pasando a ser un asunto privado, de elección o preferencia personal. La aparición de unas instituciones políticas diferenciadas refuerza su papel central en esta nueva situación, encauzando la participación de los actores sociales hacia los agentes que estructuran este ámbito institucional: los partidos políticos. En la medida que sus prácticas están sujetas al juicio de preferencia o de elección personal, y, por tanto, deben responder a las demandas y aspiraciones de los ciudadanos, quedan sometidas al principio de legitimidad que se renueva periódicamente. Este proceso tiene, además, una doble consecuencia: por un lado, la falta de participación obliga al establecimiento de momentos de participación de carácter colectivo, la participación se ritualiza en momentos puntuales que legitiman, paradójicamente, la ausencia de participación; por otro, la institucionalización política y el desplazamiento de la discusión política de lo público o lo privado no elimina la existencia de otras estructuras de significación socialmente objetivadas, simplemente deslegitima su participación en la discusión política o, cuando menos, relega su participación a un nivel subsidiario de las formas de representación política institucionalizadas.

El proceso de institucionalización política plantean la necesidad de conocer hasta qué punto se han visto afectadas las representaciones de los actores sociales

sobre este proceso y cómo ha influido dicho cambio en el proceso de recuperación lingüística que estaba en marcha.

Desde el punto de vista del grado de aceptación y legitimación de la actuación de las Administraciones Públicas en el ámbito de la lengua hay al menos tres imágenes sociales claramente diferenciadas. La imagen y las valoraciones más positivas sobre la actuación de las instituciones se encuentran en mayor medida entre la generación de los mayores euskaldunes y entre los castellano-parlantes. Se puede afirmar que a mayor edad mayor grado de aceptación y, también como tendencia, una valoración más positiva entre sectores castellano-parlantes que entre los euskaldunes. La segunda imagen valora el esfuerzo considerable que las Administraciones Públicas están realizando, pero se apuntan algunas zonas de sombra, considerando su intervención como insuficiente y señalando una cierta incertidumbre sobre la eficacia y la intencionalidad de aquéllas. Esta imagen es mantenida por los adultos, los jóvenes vascoparlantes y los sectores más próximos ideológicamente a los partidos nacionalistas más moderados. En tercer lugar, los vascoparlantes en general acentúan los rasgos más negativos al valorar la actuación de las instituciones. Esto es más visible entre la generación de los adultos vascoparlantes de las zonas donde el euskera es más minoritario. Esta misma imagen se encuentra entre los profesionales del mundo de la lengua.

La mayor parte de los actores sociales reconocen el papel de liderazgo de las instituciones. Las instituciones deben convertirse en motor de la dinámica social impulsando las iniciativas de los ciudadanos, así como en imagen ante la sociedad. En cuanto a su actuación, frente a la aceptación de su protagonismo social aparece la sobreradicalidad de, por una parte, los profesionales del mundo de la lengua, cuya situación objetiva como poseedores de la lengua y su rol estratégico en el proceso de recuperación les hace ser más radicales en el terreno de los objetivos lingüísticos; por otra parte, esta sobreradicalidad se manifiesta también entre un sector de la población. Su sobreradicalidad proviene de la suma de su situación lingüística, ser vascoparlantes, y su radicalidad política, ya que se encuentran situados en el espacio ideológico-político más radicalizado dentro del nacionalismo. Estos últimos mantienen una abierta deslegitimación tanto de la actuación de las instituciones como de las instituciones mismas. Pero esta sobreradicalidad lingüística está presente también en determinados sectores euskaldunes que no se identifican necesariamente con posturas políticas radicales, aunque en este caso sus valoraciones no tienen un carácter deslegitimador.

El hecho de que la lengua aparezca como el elemento central de la reivindicación política nacionalista se produce con posterioridad a la guerra civil. Las consecuencias serán la mayor incidencia de la recuperación lingüística entre los sectores sociales que sustentan los partidos políticos nacionalistas; un mayor énfasis de la reivindicación lingüística entre los partidos nacionalistas, y un aumento

de la valoración social del euskera impulsado por las concepciones políticas, aunque la reivindicación política se anteponga a la reivindicación lingüística.

La imagen que los actores sociales tienen de la actuación de los partidos políticos en general en el ámbito de la lengua es, a pesar de reconocer su contribución, muy negativa en todas las zonas geográficas, situaciones lingüísticas y grupos de edad. El origen de esta mala imagen es la convicción de la existencia de una cierta utilización electoral y una instrumentalización partidista de la lengua entre los partidos políticos. En opinión de los profesionales del mundo de la lengua, esta manipulación es el origen de la falta de credibilidad del discurso político y la fuente de consecuencias negativas para la lengua. La lengua se sitúa para los actores sociales en el nivel central de su identidad colectiva, es uno de los valores colectivamente compartidos por los miembros del grupo; la lengua, en tanto que forma parte de los valores centrales, es un fin en sí mismo y, por tanto, debe quedar al margen de cualquier posible manipulación o utilización instrumental.

En la actuación concreta de los partidos políticos las valoraciones de los actores sociales diferencian dos niveles: el interno y el programático. La imagen social se construye, por un lado, a partir de las evaluaciones del grado de compromiso con la lengua que hay a nivel interno en cada partido: grado de utilización y conocimiento de sus líderes y candidatos electorales, uso en actos públicos, propaganda, etc. Por otro lado, las medidas concretas que se propugnan para el euskera por cada partido. Al margen de las medidas de reeuskaldunización que el discurso político propone, para los actores sociales el uso y las prácticas lingüísticas de cada partido son tomados como criterios de valoración del grado de veracidad o hipocresía del discurso político, es decir, se convierten en medida de la coherencia entre discurso y práctica sociales sobre la lengua entre los partidos políticos. El aspecto más criticado por los profesionales del mundo de la lengua es, sin duda, la gran distancia entre la utilización interna y los posicionamientos públicos ante el euskera. En este sentido, los partidos políticos no proyectan sobre la sociedad una buena imagen, dando lugar a juicios bastante duros: contradicción, incoherencia, hipocresía, falta de seriedad...

En relación a la conjunción de los dos niveles apuntados, los actores sociales establecen una doble diferenciación entre los partidos políticos: por un lado, los partidos de ámbito estatal, y por otro, una división interna al espacio político nacionalista. Los partidos estatales no apoyarían el euskera o, en el peor de los casos, estarían decididamente en contra. Entre los partidos políticos nacionalistas, a nivel de discurso programático, las diferencias se establecen entre HB, con un proyecto de monolingüismo euskaldun, y PNV, EA y EE, que se posicionan, con diferencias entre sí, en favor de una sociedad bilingüe. A nivel de práctica lingüística interna, casi no existen diferencias entre los partidos políticos nacionalistas. Las diferencias más significativas se mueven en el terreno del grado de

euskaldunización de los respectivos grupos de militantes o simpatizantes. Entre los sectores sociales que apoyan a los partidos políticos nacionalistas sí hay una sobreradicalidad lingüística, mayor que la que correspondería al grado de radicalidad política en el caso del Partido Nacionalista Vasco, Eusko Alkartasuna y Euskadiko Ezkerra, y que se superpone a la radicalidad política en el caso de Herri Batasuna. Esta sobreradicalidad lingüística es la causa de las valoraciones críticas de la actuación de las instituciones y de los partidos con responsabilidad de gobierno (Partido Nacionalista Vasco y Partido Socialista de Euskadi) en el terreno de la lengua, es decir, sus posicionamientos ante la lengua son más radicales que los discursos oficiales de los partidos políticos a los que votan o de los que se encuentran ideológicamente más próximos, llegando incluso a criticarlos.